

Jorge Abasolo
 Periodista. Diplomado en Marketing Política y Miembro de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile.
jorgeibar13@gmail.com

América Latina, a paso de tortuga

Mientras otras zonas del mundo progresan conforme a los tiempos, América Latina sigue a un ritmo lento, que nos puede alejar más del mundo desarrollado y su comercio.

no desea abjurar de la paz y la unidad.

Algo de Historia

Desde un comienzo, los colonos europeos que llegaron a América latina para explotarla, mientras que en América del Norte prefirieron valorizar las nuevas tierras. ¿Se debió esta actitud diferente al origen de los colonos o a que en el sur abundaba la mano de obra, mientras en el norte faltaba? El hecho es que en el norte se invierte y en el sur se explota. Las políticas estatistas que se aplicaron entre las décadas de 1940 y 1970 no modificaron sustancialmente este régimen de explotación en beneficio de una minoría: la nacionalización del cobre que encabezó en Chile el gobierno marxista de Allende -por ejemplo- no hizo sino transferir la renta de los antiguos propietarios extranjeros hacia la burocracia. Algo similar sucedió en Bolivia con el estaño o en Venezuela con el petróleo. En sinopsis, en América Latina, el socialismo desplazó la propiedad y sus ganancias de una aristocracia privada a una aristocracia pública, sin que ello implicara un desarrollo generalizado de la sociedad.

Lamentablemente muchos Jefes de Estado en América Latina son renuentes a potenciar el papel de la iniciativa privada. Esta obsesión por la revolución, que infla los gastos sociales en detrimento de la inversión, pública o privada, se agrava desde que los pobres asedian las ciudades.

América Latina padece del mal del pingüino: aletea y aletea y no despegamos nunca. Somos la parte del planeta del eterno futuro promisorio, futuro que no llega nunca. Nunca en los últimos treinta años (contando hasta el 2007). Esta parte del planeta vivió una situación tan favorable en lo económico. Se tuvo la ventaja de contar con fuerte aumento de los precios en las materias primas que exporta el continente: la soja de la Argentina o Brasil, los cereales de Uruguay, el cobre de Chile, el gas de Bolivia o el petróleo de Venezuela y Ecuador. A pesar de las favorables circunstancias, podemos observar que las tasas de crecimiento del continente latinoamericano en su conjunto, continúan reposando en la zaga de los índices registrados en China, la India Filipinas o Tailandia.

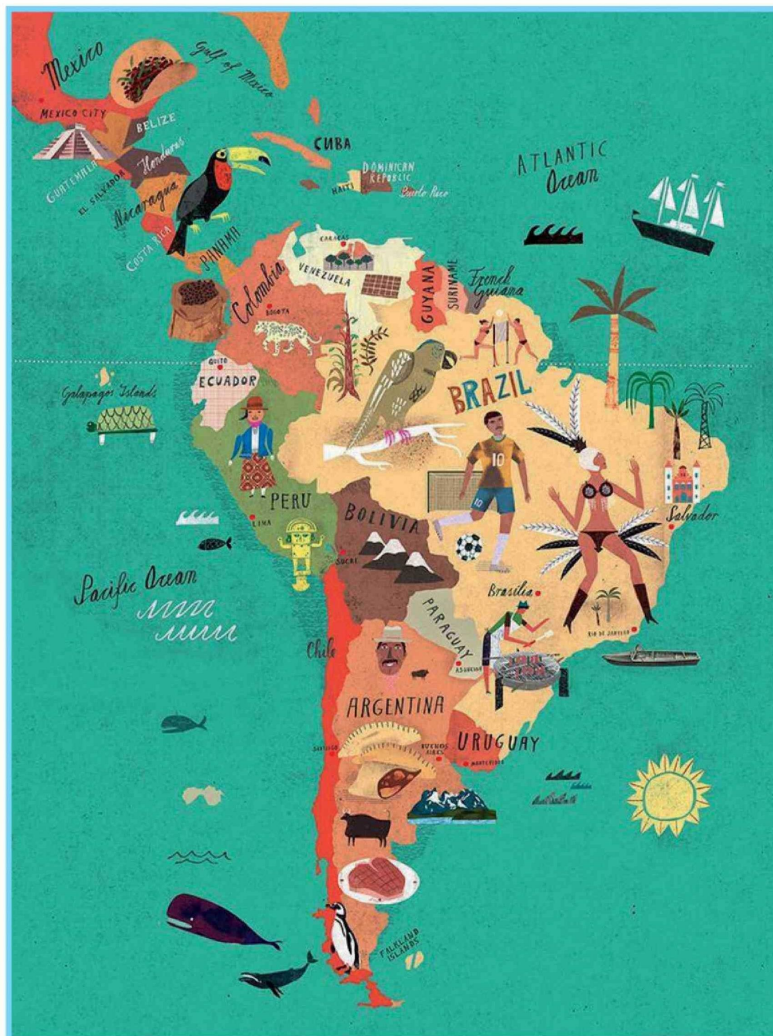
Hurgando en las razones

En América Latina, se ahorra y se invierte menos que en el Asia y también se le otorga menor importancia a la educación de sus gentes.

En Brasil y en Chile se ahorra y se invierte la mitad que en la India o en China. Y eso ha repercutido en la falta de industrialización y la pobreza de las infraestructuras.

Por otro lado, las frías cifras revelan que se invierte menos en la educación de base, mientras que las élites se benefician con excelentes universidades. Si se invierte menos, ello obedece a que los incentivos para invertir son menores, tanto en el corto plazo como a futuro.

Como si fuera poco los impuestos sobre las empresas financian Estados pesa-



dos, elefantiásicos... que no tienen ningún equivalente en Asia, que despegamos a gran velocidad.

Ahora, el peso del Estado tiene orígenes históricos: los gobiernos actuales son herederos de las burocracias coloniales, españolas y portuguesas, que obstaculizaban y se perdían en hojarascas y minucias.

Sin embargo, ni las razones históricas ni la herencia colonial explican por sí solas por qué la dominancia de la economía escapa a la burocracia.

Los Estados latinoamericanos no son dispendiosos solamente porque perpetúan una herencia colonial. Lo son más porque intentan pacificar, mediante altos gastos sociales, movimientos reivindicativos. Es un trabajo que hizo magistralmente la izquierda en Venezuela, Bolivia y luego Chile (octubre de 2019), pero la gran mayoría ciudadana ya está harta de este tipo de políticas violentistas y



La baja inversión en educación ha sido uno de los factores del retraso en América Latina.